

EL ARMISTICIO

III

Otra manifestación harto grave hace Lloyd George en el escrito sobre el armisticio que venimos comentando, la cual es preciso recoger para evitar extravíos que pudieran ser fatales dada la enorme expansión que alcanzan los escritos del ilustre publicista.

Dice sin rodeos que Musolini es mirado con desconfianza en su país y en el extranjero; añadiendo que el peligro para Europa no viene del bolchevismo sino del zarismo, dando a entender, sino interpretamos mal sus palabras, que es más peligroso el fascio que el soviét.

Mientras George calificaba tan acertadamente de locura mundial la inmensa catástrofe que vistió de luto a media humanidad, daba la agradable sensación de ser un escritor leal a sus convicciones, las cuales manifestaba con sinceridad y nobleza aunque envolviera una especie de rectificación, calificar tan duramente una guerra en la que había tomado parte por cierto nada escasa, e hiriera de rechazo un tratado ultimado por los que participaron en la universal locura; y al mismo tiempo nos halagaba tal manifestación porque con ella venía a confesar implícitamente dos grandes verdades que no deberían desaparecer jamás de la memoria de los hombres, es a saber: que Dios es Señor absoluto y gobernador soberano de las sociedades que ha criado; siendo por consiguiente insigne temeridad, un suicidio, rebelarse contra Aquél que de una mirada puede aniquilarlas; y en segundo lugar, que si Dios es paciente con el individuo, porque es eterno, no lo es con las naciones porque no tienen eternidad; y no teniéndola reciben en este mundo el premio o castigo a que se hacen acreedoras, llamándolas a los más altos destinos si les devora el celo por el cumplimiento de la ley, o abandonándolas a sus ignorancias, generadoras de locuras mundiales, si son transgresoras de ella.

Cuando el propio George, tan eficaz aliado del pueblo francés, advertía al mundo financiero que en Francia continúa la inflación, nos

parecía, y de seguro que no nos equivocábamos en la apreciación, que aunque amigo de Francia era más amigo de la verdad; y porque el conocimiento de ella podía ser de utilidad general, lanzaba a los cuatro vientos la interesante noticia con el loable intento de que el público fuese cauto en sus especulaciones sobre la divisa parisién.

Pero cuando habla de Musolini en los términos transcritos, el ilustre estadista se achica, dando muestras de lo que pueden las preocupaciones de partido, aún en quienes, por estar dotados de excelente ingenio, habían de ser menos accesibles a la parcialidad.

No; en Italia Musolini no es mirado con desconfianza. En Italia tiene el Duce legiones de camisas negras en línea de combate desparrramadas por todos los ámbitos de la nación; fija su mente y su corazón en el juramento prestado, son, no como muchos de nuestros somatenistas afectos al enemigo, sino soldados lealísimos en quienes puede fiar la ciega ejecución de sus mandatos; porque están profundamente convencidos de la bondad de su causa, no vacilan en sus resoluciones, y como no vacilan corren con todo ardimiento, arrollando toda suerte de obstáculos, a la consecución del ideal, sin que los contratiempos hagan desfallecer un entusiasmo, cuyo fuego sagrado cuidan de avivar una red de asociaciones y periódicos que les son afectos; como nacidas durante el viejo régimen, en cuyos tiempos la acción restauradora no tenía más perspectiva que un pie en la cárcel y otro en el cementerio, no son gentes mercenarias ni soldados bisoños sino tropas aguerridas dispuestas a ofrendar su vida por el triunfo del fascio, de que dieron gala muestra en cien episodios sangrientos y principalmente en su memorable marcha sobre Roma.

No; en Italia Musolini no es mirado con desconfianza. El funcionamiento normal de su industria, exenta de intromisiones que la tenían agarrotada; la prosperidad de su comercio, que las huelgas sistemáticas tenían abatido; el sagrado derecho a la libertad del trabajo, tan incicuamente violado; el pacífico disfrute de la propiedad particular, ayer en trance de muerte, cantan un himno de gloria al gobierno fascista. Hasta la lira rege-

nerada se asocia sin turbación al armonioso concierto; porque su regeneración es sólida y duradera como fundada en un sistema financiero en que entran como factores principales un razonable aumento de ingresos, economías prudentes, impulso vigoroso a la producción y el mantenimiento de crédito, fruto de la lealtad de los contratos. Que si no está exenta de débiles fructuaciones, tan solo experimenta las originadas por contingencias que escapan a toda humana previsión, nunca las provocadas por el agio de inflaciones desmesuradas, que suelen amagar en el fondo una estafa monumental.

Ya comprenderá Lloyd George que no es de escaso interés para el porvenir del fascismo que tenga en su favor la más cordial simpatía del elemento eclesiástico. Un día, leemos, es el arzobispo de Nápoles quien hace objeto de su pastoral solicitud recomendar a las oraciones de sus diocesanos la vida y salud del hombre que ha salvado a Italia de la anarquía; otro día es el cardenal decano quien dice de Musolini que es el hombre que la Providencia ha suscitado para el bien moral y material del pueblo italiano; otros y otros días son diversas personalidades eclesiásticas que se pronuncian en el mismo sentido, sin que se desdeñe de tomar parte, la más principal, en ese coro de alabanzas el supremo Gerarca de la Iglesia. ¿Será menester añadir que con tan buenos auspicios tiene asegurada la confianza de los católicos italianos? O si tuviese la fortuna ¡quieralo Dios! de resolver la cuestión romana, cuyas negociaciones en curso van por buen camino, según las últimas manifestaciones del cardenal Vannutelli, ¡oh! entonces una explosión de entusiasmo conmovería al mundo, erigiéndole un altar en sus corazones no los católicos de Italia, no los de Europa, sino todos los católicos que pueblan la Cristiandad. Y advierta el ilustre publicista que no serian solamente los católicos sino todos los hombres imparciales que temerosos de la revolución soviética ansían la restauración del principio de autoridad y el afianzamiento del derecho de propiedad, en crisis de muerte desde que se atacó la autoridad más alta que hay en la tierra, la del Vicario de Cristo, y una propiedad cuyos títulos sa-

grados no admiten comparación con ninguna otra.

Si el éxito corona sus esfuerzos podrá afirmarse bien alto que no habrá hecho tanto para la paz del mundo la Sociedad de las Naciones con todo el aparato de entrevistas, asambleas, sesiones y acuerdos, como Musolini restaurando un poder del cual deriva la restauración de los demás.

Un movimiento, por consiguiente, que tiene en su favor el clero, los católicos, los enemigos de la revolución, la propiedad, el trabajo honrado, la banca, la industria, el comercio: una red de sociedades y publicaciones que lo propagan y defienden, y una inmensa legión de voluntarios dispuestos a imponer por la fuerza el credo redentor del fascismo, no se puede afirmar de él sin notoria injusticia que sea mirado con desconfianza en su país. Como tampoco puede decirse que carezca de ella en el extranjero. Son de todos conocidos los diversos Estados que en diversa forma le han imitado para que haya necesidad de hacer especial mención de ellos.

Y aunque no los hubiera, añadiremos de paso, no sería razón para que Musolini desistiera de su empeño. Cuando se defiende una buena causa, aunque se quede solo, menester es defenderla. Y cuando, contra la escuela soviética, se defiende el orden profundamente conturbado, la moralidad escarncida, la autoridad vilipendiada, la familia en ruinas, la propiedad hecha pedazos, el trabajo perseguido a manera de crimen, la producción aniquilada, es innegable que se defiende una causa excelentísima.

No; no quedará sólo Musolini, porque el mal que viene a remediar no es patrimonio exclusivo de Italia, sino, como no ignora George, un mal que aflige a toda la sociedad civilizada! Y porque es mal general, la sociedad presente tiene ante su vista dos caminos a elegir: el de Italia o el de Rusia. O con Musolini o con Lenin. O con Musolini defendiendo los principios fundamentales de la sociedad civilizada, o con Lenin subvirtiéndolos radicalmente. O la afirmación suprema de Cristo Rey, providentísimo Señor de la humanidad redimida con su sangre, o la terrible negación del maldito Belial, confir-

mado en la iniquidad, interesado en nuestra ruina.

Toda escuela intermedia, habrá de convencerse George con solo mirar a su alrededor, está destinada a desaparecer, absorbida por el movimiento soviético, que en su país tomó el nombre de laborismo. Y no habrá mucho que dolerse de que así sea, porque al fin esas escuelas efímeras, inconsecuentes, que siembran vientos y no quieren recoger tempestades no son sino expedientes dilatorios inventados para utilidad y provecho de los que defienden malas causas.

Si el siglo actual se obstina en los grandes yerros de los últimos cuatro siglos, la victoria será de Lenin, con todo el tristísimo cortejo de horrores de la Rusia soviética de la cual se puede decir con verdad, como del antiguo Egipto, que no hay allí casa que no tenga su gemido y su dolor. Si por el contrario a los siglos de los grandes yerros sucede el siglo de las grandes rectificaciones, el triunfo será de Musolini. Y con ese triunfo, cerrado el paréntesis que abrió la Reforma en la historia de Europa, unirse el siglo XX con el XVI para continuar el movimiento ascendente hacia el perfeccionamiento

de la Humanidad, que aquella fatal revolución mantiene perturbado.

Añade George que los excesos soviéticos llevan en sí mismos su propio remedio. No conoce al hombre individual ni colectivo quien tal afirma. ¿Cuántos conocen lo bueno; lo aprueban; pero siguen lo peor? ¿No hay en la Historia naciones que de la cumbre de la civilización se hundieron en la barbarie? A pesar del fracaso económico de los soviets en que se atrinchera George para sostener su tesis, no obstante ser tan ruidoso su fracaso, se apoderaban de Italia, España, Hungría, Bulgaria; ganaban terreno en Francia, en Inglaterra, en el antiguo y nuevo continente, en todo el mundo civilizado. Cuyos gobiernos, en forma varia, adaptada a las características del país, tuvieron que rendir tributo de admiración y hasta de imitación al ideal fascista. De lo cual se infiere, contra lo que afirma Lloyd George, que Musolini no es mirado con desconfianza ni en su país ni en el extranjero, y que el peligro para Europa y para el mundo no está en el fascio sino en el soviét.

Juan SOLANAS, pbro.

Provisión de Curatos

Firmadas las propuestas para la provisión de Curatos vacantes de nuestra diócesis, han sido publicados oficialmente los nombramientos.

He aquí la lista de los nuevos señores párrocos.

Curatos de Término.—San Félix, don Luis Paigmitjà; Figueras, don Pedro Arolas Vergés; Blanes, don Antonio Falcó; Olot, don Pedro Masnou Culléll; San Feliu de Guixols, don Angel Dalmau Bataller; Castelló de Ampurias, don Joaquín Bonacasa.

Curatos de segundo Ascenso.—Canet de Mar, don José Comerma Vilanova; Massanet de Cabrenys, don Miguel Ponsi Brugués; Torredra, don Manuel Viader Ametller; Campredó, don Juan Tüsel Palomer; Palamós, don Ramón Cama Pujadas.

Curatos de primer Ascenso.—Anglés, don Luis Genís Campos; Armentera, don Jaime Bach Surroca; Bas (San Privat), don Rafael Planadecursach Deu; Breda, don Pedro Prats Figuerola; Cervia de Ter, don Ramón Carbó Tenas; Forneils de la Selva, don Jaime Torralles Planella; Gualves (San Esteban) don Ramón Costa Massot; Mayá de Moncalt, don José Gironella Sacrest; Molló, don José Roura Succarrats; Palau Sabardera, don José Solés Batalla.

Curatos de Entrada.—Alfar, don José Marqués Rodó; Aiguaviva, don Juan Geli Solá; Bascara, don José Trayté, Sala;

Bergoñá, don Jaime Recarens Prat; Brunola, don Jaime Durán; Camallera, don Francisco Calderó Bota; Cantallops, don José María Coll Tarrés; Campmajor (San Miguel), don Antonio Honorato Aumellé Prats; Cartellá, don Pedro Company Grabolé; Ciurana, don Buenaventura Siqués Casadesús; Cruilles, don José Farriol Carreras; Estañol, don Juan Mas Nandi, Farnals, don Francisco Donadeu Agustí; Gahusas, don Pedro Abulí Moradell; Gallinés, don Narciso Oliveda Roca; Gaserans, don Bruno Roura; Juyá, don Miguel Marqués Sala, La Pera, don Agapito Picamal Bigas; Las Ancías, don Pedro Serrat Font; La Cot, don Francisco Mollfulléda Pascual; Las Fonts (San Juan), don Juan Figueras Geli, Massanas, don José Rovira Coll; Medina, don Juan Llorens Rubies; Mollet de Ampurdán, don José Garriga Estarriola; Pau, don Luis Vicens Compta; Palau Sator don Isidoro Sureda Pujadas; Parlobá, don Juan Sosell Riera; Pontós, don Juan Suñer Teixidor, Rabós del Terri, don Miguel Suñer Pagés; Riu (San Pedro), don Miguel Armendares Torrent; Sapsa (S. Martín), don Pedro Ramonet Ribas; San Martivell, don Miguel Marqués Casanovas; Sils, don Carlos Faixeda Font; Tort, don Benito Juli Arnau; Torroella de Fluviá, don Miguel Sans Masdevall; Ullá, don Vicente Taberner Collellmir; Vilablareix, don Juan Buch Cuatrecases Vilamanisclé, don Marcos Llorens Carbó, Vilana, don Juan Soler Turet, Vulpellach, don Fernando Dou Arumí.

Curatos rurales de 1.ª clase.—Beuda, don Jaime Busquet Llongarriu; Camós San Vicente, don José Estany Congost-Fonorellas, don Arturo Pijem Rouret; La

Esparra, don Honorato Viñolas Vilanova; La Bisbal (San Pol), don Narciso Roca Viader; La Tallada, don Lorenzo Roca Borrás; Llampallas, don Antonio Auseller Noguer; Mareñá, don José Soler Ametller; Martorell de la Selva, don Francisco Roca Dotras; Vilarroba, don Simón Casamitjana Anglada.

Curatos rurales de segunda clase.—Bell-lloch, don Elías Pijem Rouret; Cabanellas, don Pedro Punset Bertrán; Castañet, don José Clos Fontfreda; Cellent don Juan Busquets Vila; Esponellá, don Ramón Canadell Pagés; Fluviá (Santo Tomás), don Isidro Vilarrasa Riera; Fonteta, don Isidro Roura Vilaret; La Píña, don Francisco Gay Goll; Llémana (San Martín), don Anselmo Vilar Mas; Montnegre (San Mateo), don Miguel Planella; Romanya de la Selva, don Narciso Prunell Figueras; Sagaró, don Jaime Brugués Cruañas; Vilert, don Pedro Casellas Burrell; Vulveralla, don Pedro Sagrera Boy; Tayalá, don Luis Rovira Prat.

Provinciales

DESDE AMER

Aquí son muy celebradas las correspondencias que de vez en cuando se publican en ese periódico. Responden a un modo general de sentir de este distrito municipal, tan huérfano antes de administradores que se preocuparan en serio de la cosa pública. Es que a los dirigentes de entonces, solo les preocupaban las pretensiones de dominio de los Tirios sobre los Troyanos y viceversa, no siempre armónicas con los sentimientos de humanidad que a todos debían acompañar. Y apesar de los resultados perturbadores y antihumanos que aquel sistema de gobierno municipal daba, apesar de que en el transcurso de los tres últimos años no ha debido registrarse aquí ni una sola reclamación por agravios en reparos y en señalamientos de gabelas municipales, prueba esta inequívoca de que se administra recta, imparcial y cumplida justicia para todos, ricos y pobres, altos y bajos: apesar de todo este haber, de las continuas mejoras urbanas que se practican y de las de mayor cuantía cuya práctica está sobre el tapete, que producen general satisfacción entre los moradores de este distrito, y, en fin, apesar de que el actual Ayuntamiento satisface con puntualidad todas sus obligaciones municipales y salda sus presupuestos con enormes sobrantes de ingresos y tiene en Caja en estos últimos tiempos docenas de miles de pesetas, apesar de todas estas admirables condiciones en que se desarrolla la actual administración económica-municipal, no deja de haber media docena de superhombres cargados de ingleses que tengan pretensiones substitutivas y que se hayan enamorado, no se sabe si de las docenas de miles de pesetas existentes en la Caja municipal, más que de la buena administración imperante ahora, que resulta ser precisamente la antítesis de la desarrollada anteriormente por aquellos mismos seres privilegiados, que por cierto aun adeu-

dan sendas cantidades por cuotas individuales, año tras año señaladas por y para sí mismos que tienen la frescura de continuar adeudando, después de haber obligado a los demás a pagar las suyas.

La opinión pública aplaude calurosamente la labor de alta moralidad del actual Ayuntamiento; pero la aplaudiría doblemente si tuviese el valor cívico de llevar a la plaza pública los manojos de recibos, que suman miles de pesetas, por repartos de Utilidades y de Consumos que adeudan esa media docena de santos varones que suben y bajan, intrigan y enredan para lograr volver a desgobernarnos.

JUSTICIAZO

DESDE PARDINAS

Circula con insistencia el rumor de que por el personal facultativo de la Diputación Provincial de Gerona, se está trabajando activamente en la terminación del proyecto y presupuesto de la carretera de Pardinas-Ribas. Con esta importante mejora que tanto beneficiará a las dos localidades interesadas, se habrá conseguido ya el primer trozo de la importantísima carretera que ha de unir los ricos y visitados valles de Ribas y Camprodón.

En Junta General ordinaria fueron elegidos para formar la Directiva de la Sociedad Recreativa «Germanor Pardinenca» los señores siguientes: Presidente, don Pedro Serra. Vicepresidente, don Juan Viñas. Tesorero, don José Perpiñá. Vocales, don Pedro Triadó y don Pedro Vidal y Secretario, don José Paró.

Se encuentra en ésta, pasando una temporada nuestro particular amigo don Antonio Juncá.

El Corresponsal

Generales

LA VOZ DE GERONA desea felices Pascuas de Navidad y un próspero Año Nuevo a sus suscriptores y lectores.

De real orden ha sido confirmado en su cargo el inspector provincial de Hacienda don Narciso Viñas Jubani, que presta sus servicios en Gerona.

Ha sido prorrogado hasta 71 años la edad que estaba fijada en 69 para incoar expedientes de jubilación forzosa de los maestros nacionales.

Ha fallecido en Camallera a la edad de 65 años el ex-jefe municipal don Miguel Bachpol Suñer, a cuya familia enviamos sentido pésame.

Imp. Vda. M. Llach.—GERONA